

Propiedad de M. & C. S. A. 7/37663



LITERATURA — CIENCIAS — ARTES

AÑO I

§ Barcelona 14 Junio de 1890 §

NÚM. I

### SALUTACIÓN A LA PRENSA

Al entrar en el estadio de la prensa, no vamos en busca de combates, considerando como palenque de guerra lo que entendemos ser vasto campo donde se desarrollan los más eminentes progresos de la civilización, donde se trabaja con fe y ardor, para enaltecimiento de la humanidad, y se entonan á la vez cánticos de paz y concordia concelebrando los triunfos del ingenio humano.

Por ello ante todo saludamos cordialmente á to-

dos los órganos de esa poderosa mecánica civilizadora, que seguramente es la que mejor contribuye á dar movimiento al mundo de los tiempos modernos; y no les enviamos solamente este saludo como un mero acto de cortesía y compañerismo, sino más bien como un tributo de admiración por estos mártires del trabajo intelectual, que á trueque de esparcir la luz de su genio por todos los confines de la tierra, sacrifican los mejores años de su vida en las tareas periodísticas, tareas que sin disputa son las menos recompensadas, á pesar de ser las más penosas y agostadoras.

Nosotros en modesta y reducida esfera pretendemos contribuir á esa obra de sacrificios y penalidades, secundando siempre los impulsos de todos aquellos compañeros que tengan por mira constante el desempeño de la sagrada misión que se han impuesto, á saber, la de ilustrar á nuestros semejantes y extirpar la ignorancia en donde quiera que se presente, en donde quiera que reproduzca sus mortíferos estragos. Así esperamos que se com-  
prenda y considere.

*La Redacción.*

### LAS HUELGAS EN BILBAO



PANORAMA DE LOS ALTOS HORNOS EN LA RIA DE BILBAO

## NUESTROS GRABADOS

### Las huelgas en Bilbao

Con motivo de las huelgas iniciadas en 1.º del próximo pasado mes, algunas de las cuales se han reproducido por circunstancias especiales y otras subsisten todavía, si bien que en reducidas comarcas y en limitadas industrias, Bilbao y su cuenca minera han pasado por días de congoja y trastorno. Afortunadamente las cosas han vuelto al ser y estado que antes tenían, salvo algunas concesiones que han obtenido muy contados obreros en la mejora de condiciones materiales. Uno de los establecimientos en donde se sostuvo más persistente la lucha de intereses, fué en las oficinas de los *Altos Hornos de Vizcaya* en la Ría de Bilbao, cuya vista panorámica damos en el presente número, sacada de fotografía y dibujada por el reputado artista Sr. Vehil.

### Narciso Monturiol

Hoy la fama pregona el nombre de Isaac Peral y Caballero por todos los ámbitos del mundo civilizado, á consecuencia de las pruebas últimamente realizadas del *submarino Peral*, las cuales han dado hasta ahora el más brillante resultado, y es de esperar que definitivamente tenga este utilísimo invento todo el buen éxito que la gloria de España desea.

Pero seríamos injustos si al tributar los merecidos elogios al bravo teniente de navío y sabio inventor, por su brillante triunfo, dejásemos en silencio el nombre de Narciso Monturiol, el inventor del barco pez ó del *Ictineo*, como él le denominó, uno de los primeros estudios prácticos que se hicieron de la navegación submarina, y del que no poco han copiado los que en España y fuera de ella se han dedicado á la solución de tan complicado y profundo problema.

No era ya el *Ictineo* una imitación más ó menos perfeccionada de la *campana de los buzos*, conocida desde el tiempo de Aristóteles, sino algo muy superior y de más trascendencia; era el primer paso dado en la senda de la navegación submarina, y si la *campana de bucear* sólo puede desplegar su actividad en las aguas de poco fondo por temor á la asfixia de los que en ella bajan en el mar, el *Ictineo* pretendía explorar los abismos de los mares, y á la vez que una arma potentísima de guerra, ser el conductor y guía que nos llevase á estudiar y conocer más de las tres cuartas partes de la tierra que hoy desconocemos casi por completo, penetrando en los mares glaciales y hallando pasos á través de los polos que pusieran en comunicación rápida y directa el antiguo y nuevo continentes.

De donde se deduce la grandísima significación que el invento de Monturiol había de tener para las ciencias naturales todas, tanto más cuanto que *dentro de él la vida se ejercía en su más perfecta normalidad*, y podía practicar todos los movimientos de progresión, ascenso y descenso que se quisieran. Era una máquina que más ó menos cumplidamente había abordado el complejo problema de la navegación submarina, aun cuando no pudo lograr una solución perfecta, que acaso hubiera alcanzado el inventor á no molestarle las contrariedades que sufriera tan pronto como se vió que su aplicación no era inmediata, y que exigía algunos otros estudios y dispendios, ó á no ocurrir la prematura muerte del inventor catalán.

### Isaac Peral y Caballero

Más afortunado el inteligente marino Peral, aunque no menos combatido quizás por las circunstancias, por los sinsabores, por las envidias ó por otras causas, ha logrado la gloria de ser el primero en vencer todas las dificultades

des de la navegación submarina, y abrir así ancho campo á la actividad de la inteligencia. Porque el *submarino Peral* no va á producir únicamente una revolución en los medios de combate y destrucción entre las poderosas máquinas de guerra que surcan y dominan los mares, sino que realiza otra mucho más grande y noble, más trascendental y beneficiosa, una revolución científica de la que sin duda alguna se obtendrán inmensos resultados porque todos los adelantos de la ciencia tienden á la mejora directa de la humanidad.

El invento del *submarino Peral* formará época en la historia como uno de los pocos y grandiosos acontecimientos que producen hondos cambios en el modo de ser de las cosas.

Admiremos, pues, al sabio marino que acaba de escribir en la historia patria y en la historia de la humanidad, una de las páginas más gloriosas, y abre al progreso una nueva y anchurosa senda, engarzando en la corona de gloria que cinge España al lado del florón que recuerda el descubrimiento del nuevo mundo, el florón que recordará el primer viaje que se practique por los anchurosos senos de los mares. ¡Gloria á España! ¡Gloria á Peral!

religiosa, y antes que resistir ú ofender á lo que es *marabut*, muchos arrostrarían una y cien muertes.

Inútil es ponderar la maestría con que el pintor ejecutó este cuadro que es uno de los más preciosos que ostentó la Academia Real de Londres, en una de sus exposiciones.

### El general Porfirio Díaz y D.<sup>a</sup> Carmen Romero Rubio Díaz

Estos dos retratos de fotografía y copiados con vigor y valentía por el conocido dibujante señor Ballarini, representan al actual presidente de los Estados Unidos Mejicanos, y á su esposa, de los cuales diremos algunas palabras en el próximo número, así como de otros personajes de aquella nación americana, cuyos retratos se están preparando.

### Nafragio del «Minotauro»

(Lám. 1.<sup>a</sup> del Album del UNIVERSO ILUSTRADO)

No sabemos que admirar más en esta lámina, si la grandiosidad y belleza de la composición ó la riqueza de detalles. Es copia de un cuadro de J. M. W. Turner, adquirido por lord Yarborough.



EL GENERAL PORFIRIO DIAZ, PRESIDENTE DE LOS ESTADOS-UNIDOS MEJICANOS

### El león sagrado

Son tantas las supersticiones que padecen los sectarios de Mahoma, que podrían llenarse volúmenes enteros con sólo designarlas. Así se comprende como la raza árabe que allá en la Edad Media se distinguió por su actividad é inteligencia en todas las manifestaciones de la vida, sea hoy un pueblo degenerado, fanático y sin prestigio. El cuadro que hoy reproducimos en la octava página de este número y que revela en el autor E. Pavy un conocimiento profundo del lugar de la escena y de los detalles que representa, patentiza una superstición que apenas podríamos comprender. Si el león que se representa viejo y domado por sus muchos años de cautiverio, fuese joven ó recién cogido del desierto, se abalanzaría contra los que le contemplan con santo temor, pero éstos sin duda esperarían á que les despedazara, únicamente porque es un león *marabut*, un león sagrado, pues en la Arabia y demás países donde se profesa el islamismo, es sagrado todo lo que pertenece al culto ó á los que se consagran á la vida

sele en orden á la diplomacia, á lo que Napoleón I fué en orden á la fuerza. Si para éste no había fronteras respetables, para aquél no hubo derechos ajenos atendibles. Considerábase á sí propio emperador y pueblo, él era ante sí mismo el imperio.

Su móvil humano no era la gloria; ésta es demasiado terrena, hasta en su mayor intensidad, para deslumbrarle y guiarle; el orgullo del poder, más que la vanidad de la vida, le dominaba é impulsaba.

Durante los veinte y cinco años que fué el regulador de la política prusiana, que pasó á ser la política alemana y que aspiraba á que fuese la política europea y luego la política universal, Bismarck encontró oposiciones y resistencias, que despreciaba mientras las creía sólo apoyadas por el *poder del derecho*, pero que respetaba y atendía cuando su ojo perspicaz descubría en aquel poder el *germen de una fuerza*. Bismarck ejercía dominio absoluto



## REVISTA GENERAL

A pesar del tiempo transcurrido desde que el emperador de Alemania decretó la jubilación política del príncipe de Bismarck, todavía aquel hecho es el predominante entre los que entretienen el actual período histórico. Arranque vigoroso se necesitó para desprenderse del príncipe de Bismarck, el hombre reputado necesario para sostener las grandes conquistas realizadas por su iniciativa, sostenidas por su astucia y hechas respetables por su travesura. La diplomacia europea le consideraba como la columna en que venía apoyándose toda la política de Berlín, y su intervención en todos los acontecimientos trascendentales de la época, universalizaba su influencia y popularizaba su nombre.

Nada menos correcto en el orden moral, que la política del caído príncipe. La historia, al paso que admirará la energía y el valor de sus resoluciones y el éxito inmenso de sus empresas, pronunciará contrario fallo sobre la inmoralidad de los medios y cinismo de criterio, con que realizó sus empresas colosales.

Bismarck era positivista. Su programa constituía el fin único de sus actos, y en el camino de su realización no le detenía ninguna ley divina ni humana, ninguna razón moral ni social. Quizá puede comparársele

sobre su amor propio, cuando éste se encontraba en disidencia con el éxito de su poder. Esto explica la suavidad y la multitud de sus inconsecuencias y lo que podemos calificar de irrisión de la lógica. La lógica era uno de los embarazos desatendibles que Bismarck encontraba entre su programa y su éxito. Una contradicción de sí mismo y en sí mismo, era de poca importancia ante la posibilidad de un fracaso. Apenas han transcurrido quince años desde que declaró completamente caducado el poder y desvanecida la influencia del catolicismo, y que inspiró é impuso leyes de la más ominosa tiranía contra el culto, la enseñanza y las instituciones católicas. La demagogia no ha sido jamás tan violenta contra el pontificado como lo fueron los órganos del archicanciller; y sin embargo, en estos últimos años, pareciéndole formidable la oposición levantada contra la letra y el espíritu del kulturmarm, desmontó por sí mismo rueda á rueda, aquel instrumento moral de tortura, y se fué á Canosa, *porque le convenia ir.*

Su última obra política fué la triple alianza de Alemania, Austria é Italia, hecho fundado en bases puramente ideales y convencionales, tejido con una habilidad y sagacidad magistral, espuma política formada por todos los odios y por ningún amor, por todas las pasiones y por ningún principio. Artificio notable en la historia diplomática en cuya consistencia no es posible creyera Bismarck, pero cuya utilidad tenía matemáticamente calculada y resuelta. No podían escogerse tres elementos más repugnantes entre sí de lo que son la Italia, el Austria y la Alemania. Bismarck los fundió, ó mejor, los derritió en su crisol, sabiendo que nada más fácil que dividir otra vez, en el momento preciso que le conviniera, elementos esencialmente discordantes, con la seguridad de que cuando otra victoria no consiguiese, habría humillado la dignidad de Austria y puesto en relieve la ductilidad de Italia. El objetivo de la triple alianza no era, ó no es otro que el de asegurar el éxito en la campaña proyectada contra Rusia y Francia. Vencidas estas dos potencias, nada más fácil que encender el espíritu de rivalidad entre Italia y Austria y que imponer, como resultado, el yugo de la Alemania á ambos combatientes.

Tres dificultades han salido al encuentro de Bismarck, cuya existencia había previsto sin duda, pero cuya extensión no había medido. La dignidad del Vaticano, la prudencia de Francia y la virilidad de Rusia.

El nuevo Emperador, joven, estudioso, resuelto, experto por la observación de los pueblos que ha visitado en sus excursiones antes y después de su elevación al trono, sin duda ha comprendido que la solidez del imperio alemán no estaba garantida por lucubraciones de una diplomacia sólo basada en un genio. Parece, porque todavía no existen datos que autoricen una afirmación categórica, que Guillermo II espera del derecho lo que el excanciller esperaba de la astucia. De todos modos, la inesperada actitud y resolución en prescindir de Bismarck en el interesante período que atraviesa la Europa, revela una fuerza de carácter en el Emperador que puede ser principio de trascendentales hechos. «He pasado horas angustiosas, recientemente ha escrito el Emperador al gran Duque de

Sajonia-Weimar, pero Dios lo ha querido, debo conformarme aunque me fuera preciso morir. Me ha tocado ser oficial de guardia en la nave del Estado. Pues bien, á todo vapor... ¡adelante!»

¡Adelante! «pero ¿en qué dirección?» pregunta H. Delorme en la crónica política de *Le Correspondant*. Se ignora aún: la Europa anhelante sólo puede seguir con ojo ansioso los sobresaltos de esta *evolución*, que toma las proporciones de *revolución*. Porque en Berlín no ha caído únicamente un hombre de Estado, sino que se ha transformado todo un régimen. Organización interior, reforma económica, cambios en la misma constitución del ejército, relaciones exteriores; todo á la vez queda puesto en cuestión. No podrá decirse, parodiando una frase célebre, que sólo hay un ministro menos. El nuevo reinado, ó mejor, la nueva era que empieza remueve el imperio en sus fundamentos, y el director presenta un conjunto de proyectos, de-

yarfa su influencia moral y su influencia política.

Portugal ha pasado por la angustia de los acontecimientos promovidos por Inglaterra y que han contribuido á poner en tela de juicio su influencia colonial. El pueblo portugués, herido en el sentimiento exquisito de su dignidad, no cesa de protestar por maneras oportunas é inoportunas contra la humillación sufrida. Unas Cortes, relativamente conservadoras, elegidas en vista de la crítica situación que atraviesa aquel país, tendrán que ocuparse en facilitar el arreglo con una potencia ávida de conquistas como la Inglaterra. Esta, con su brusco procedimiento, se ha enajenado la adhesión de aquel pueblo, que venía á ser una especie de colonia británica. La Providencia ha despertado de sus ilusiones á Portugal. ¡Ojalá que esta penosa enseñanza advierta á nuestra vecina el peligro de una alianza incondicional con una potencia cuyo móvil absoluto es el mercantilismo!

En España impresionan aún dos hechos tristes, que dieron carácter á estos últimos días: la muerte del general Cassola y la explosión de aspiraciones socialistas ó anarquistas que se exhibieron so capa de la manifestación obrera, y que, si bien no ha ocasionado las colisiones por algunos auguradas, ha perturbado el orden y ha inferido graves lesiones á la tranquilidad y riqueza públicas.

E. M.<sup>a</sup> VILARRASA



## LA JORNADA DE 8 HORAS

### I

Este ha sido el motivo, más no el pretexto, de la huelga que las clases obreras de las principales naciones del antiguo y nuevo continentes han llevado á cabo en los primeros días del mes de mayo.

Ha sido un espectáculo grandioso en que el proletariado ha querido, al parecer, ostentar las fuerzas inmensas con que cuenta para empeñar la batalla con los capitalistas é industriales, como si en realidad la lucha entre el capital y el trabajo debiese terminar como una guerra entre dos huestes, cuyo número suele ser augurio de la victoria, y á tal fin los obreros hubiesen hecho el recuento de los elementos que tienen para próximos combates.

Pero tal espectáculo, que á ser enteramente pacífico y majestuoso se hubiera captado las simpatías de todo hombre

justo y hasta habría influido de una manera poderosa en el ánimo de sus adversarios, hase inficionado con el virus del desorden que es tan común en todas las manifestaciones realmente acéfalas y ha producido derramamiento de sangre, con la cual suelen mancharse todos los desbordamientos de las clases populares; porque siempre, á través de las honradas y justas y nobles pretensiones de los que ganan el pan con el sudor de su frente, suele lanzar sus furibundos dardos la hidra innoble del elemento anárquico y antisocial, que solamente apetece horrores, escándalos y atropellos, y se complace en el exterminio, la miseria, el trastorno y el desenfreno de las más aviesas pasiones.

¡Cuando comprenderá la clase obrera que antes que ponerse frente á frente del que considera su adversario, debiera arrojar de su seno, es decir, de su seno no; debiera expulsar de todas sus mani-

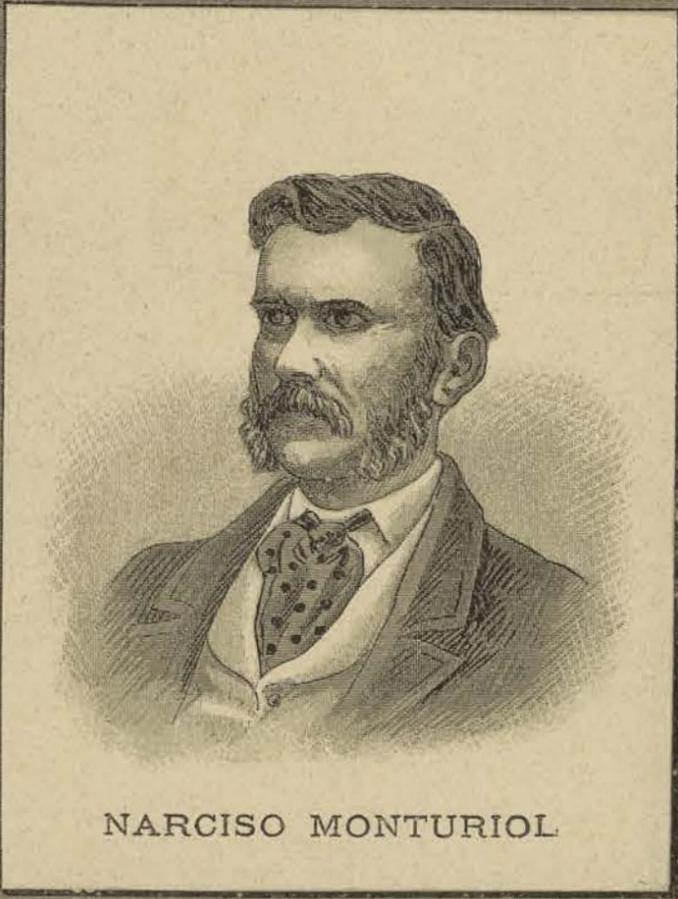
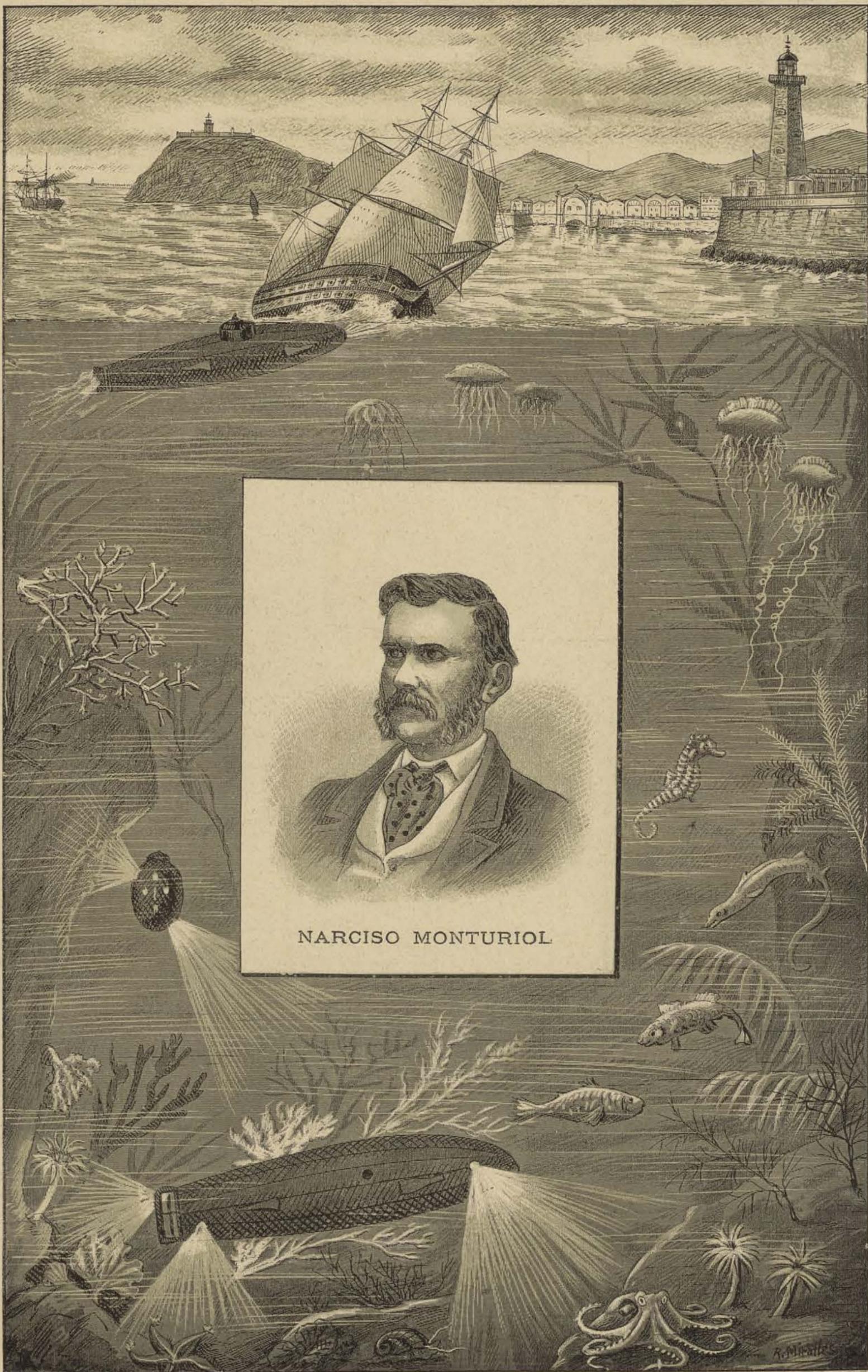


D.ª CARMEN ROMERO RUBIO DE DÍAZ

jando á la elección de sus súbditos, según frase escapada de sus labios, entre su aceptación sincera ó el exterminio.»

La política de Europa se halla todavía bajo la impresión de estos graves acontecimientos; la caída de Bismarck ha cambiado la base de la diplomacia imperante desde mucho tiempo, y es preciso á los estadistas conocer las posiciones respectivas de los Estados que personifican y dirigen el nuevo orden de cosas. Si la losa del sepulcro político de Bismarck fuera la ruina de la triple alianza, Rusia y Austria podrían entrar en una era de concordia con el imperio alemán. Francia habría perdido una alianza poderosa, pero se habría librado de una amenaza formidable. La posibilidad de una revancha se alejaría para ella; pero indudablemente conseguiría otras ventajas, pues no siendo ya militarmente temida allende el Rhin, la Europa dominante apo-





NARCISO MONTURIOL

EL iclneo Monturiol COMO ARIETE SUBMARINO.—EL iclneo EXPLORADOR DEL CORAL





Imp y Lit de F. Nacente.

NAUFRAGIO DEL MINOTAURO (cuadro de J. M. W. Turner.)





EL SUBMARINO *Peral* EN EL DIQUE. — PRIMERA PRUEBA DE INMERSIÓN.  
PRUEBAS DE VELOCIDAD Á FLOTE DELANTE DE CÁDIZ

festaciones de vida ciertas escorias de la sociedad que, enemigas de todo orden y de todo concierto social, van á mezclarse con ella y las más de las veces denigran los actos en que el obrero podría presentarse tal cual es: amante de la familia, amigo del orden social, modesto en sus aspiraciones, noble en sus sentimientos, apóstol del trabajo y campeón de todos los progresos y adelantos!

Sí, el mayor enemigo del pueblo honrado es el pueblo de la deshonra, el pueblo del crimen, levantisco, mal avenido con las leyes, del que van á formar parte por sus vicios y desórdenes todos los desheredados de la sociedad; desde el hijo de aristocrática familia á quien abismaron en la miseria sus negras pasiones y malos instintos hasta el haragán, el turbulento, el prófugo de la cárcel, el ladrón, el asesino, el que no sabe vivir dentro del orden y de una manera regular; todos los cuales forman una masa, tan heterogénea como se quiera, pero que se confunde con la masa popular, por ser la más numerosa y la menos fácil de clasificar y distinguir.

No queremos decir que el obrero, en la verdadera y genuina expresión de la palabra, deje de tener motivos de queja justísimos, dignos de la atención de los poderes públicos y de todas las clases de la sociedad. Se han cometido y se cometen abusos que es necesario corregir para que impere la debida armonía entre el capital y el trabajo, esos dos factores que gran número de economistas presentan como antitéticos ó heterogéneos y que nosotros tenemos por homogéneos y capaces de producir la mayor suma de bienestar social, ó mejor dicho, los solos elementos susceptibles de confundir en grandioso concierto la marcha de la civilización á los fines más nobles que parecen su destino.

¿Quién podrá poner en duda que á veces es explotado el obrero por capitalistas ó industriales sin conciencia que, á trueque de enriquecerse prontamente, sacrificarían todo cuanto se opusiera á su fin, cuánto más al pobre obrero que es el factor de que mayor partido pueden sacar? En todas las esferas sociales existen indignos egoísmos é hidrópicos apetitos que ni siquiera por soñación juzgan deber suyo el sentimiento humanitario, justo, equitativo que contribuir debe á la vida normal y pacífica de la humanidad. Bien está, pues, que para estos se instituyan leyes que no puedan infringirse impunemente.

Pero no es lógico declarar la guerra á toda una clase, cuando solamente algunos de sus miembros merecen escarmiento; y tanto menos lo es, cuanto que en la lucha podrían todos emplear las armas que tuvieran á mano y hacer perpétuo el malestar general y el desconcierto y disgusto, cuando lo que más conviene es la paz, la concordia, la fraternidad y simpatía entre los dos elementos que según falsas ideas se creen enemigos irreconciliables.

La lucha entre el capital y el trabajo, en nuestra pobre opinión, no debe acabarse por los medios que hasta ahora se proclaman, por más que algunos sean aceptables y á dicho objeto puedan contribuir de acuerdo con otros que la razón natural dicta y la claridad de criterio aconseja. No sabemos si contamos con los conocimientos que los economistas creen indispensables para tratar de los llamados problemas sociales que entraña la gran cuestión del capital y el trabajo; pero sea como fuere, nos proponemos ahondar algo esa cuestión, porque en ella vemos puntos que hasta hoy nadie ha tratado, sea por voluntad ó por otra causa cualquiera.

¿Qué significa la huelga de las ocho horas? En realidad de verdad nada más que un falso principio, un propósito injusto, una petición contraproducente.

Reducir la jornada á ocho horas de trabajo es un absurdo por lo escasa para todas las tareas en absoluto, si bien para algunas debe considerarse suficiente y aun quizá excesiva. Y además, ¿es eso resolver una cuestión tan trascendental como se propone la clase obrera? De ningún modo. Antes al contrario, según pretendemos demostrar, esta solución agravaría la situación de los obreros de un modo sensible, porque es diametralmente contraria al objeto que intenta lograr; es decir: más descanso, mayor suma de comodidades y más instrucción. Nada de eso se lograría, conforme expondremos en

una serie de artículos en los cuales procuraremos emplear argumentos irrefutables ó axiomas admitidos por la generalidad.

Mucho parece que ofrecemos; pero no vacilamos en afirmar que procuraremos cumplir nuestra oferta, para lo cual nos anima un espíritu de imparcialidad y justicia, á la vez que un carácter independiente y libre de todo compromiso político, de toda tendencia de escuela, de toda mira interesada y hasta de los apasionamientos que el egoísmo engendra.

Al proletariado se le ha dicho que es forzoso disminuir la producción; y lo que conviene es aumentar el consumo para que puedan vestir, comer y tener decente morada los que van desnudos ó poco menos, los que no comen alimentos sanos y tal vez muy escasos, y los que por toda morada decente apenas tienen estrecha é inmundicia choza, ó están hacinados en destartado chiribitil ó viven sin otro techo que la bóveda de los cielos.

Se ha dicho á los obreros que conviene reducir en absoluto la jornada para que sea mucho mayor el número de los que tengan constante trabajo y salario, sin advertirles que eso encarecería todos los productos y en último caso redundaría en detrimento de su consumo y les haría más pobres, porque una familia, una ciudad, una nación, es tanto más pobre y desgraciada cuanto menos produce, y tanto más rica cuanto más y mejor es la suma de sus productos.

¿En qué consiste la riqueza? ¿En la suma de dinero ó en la suma de productos puestos al alcance del consumo?

Y el obrero de los campos ó el de los pueblos pequeños, que ni siquiera conoce la menor comodidad, ¿ha de ser siempre el paria de la sociedad, ó es preferible que sea un poderoso agente para que se acreciente el consumo en todas sus manifestaciones y se extienda por consiguiente más y más el ancho campo de la vida moderna?

Luego ¿el capital ha de vivir únicamente á sus anchas batallando con el trabajo y la inteligencia, en vez de competir estos dos con aquél en lid noble y humanitaria, considerándolos, porque lo son, como verdaderos capitales, en lugar de tenerlos por enemigos acérrimos del dinero?

Además ¿debe quererse que el trabajo se desarrolle con ventaja únicamente acumulándolo con grandes elementos, ó es preferible darle nuevas fuentes de vida en el desenvolvimiento de las llamadas pequeñas industrias, que son realmente las que pueden emancipar las clases obreras, creando aquella clase media del trabajo, que va desapareciendo día por día á pesar de ser el eje sobre el cual pudiera girar la preponderante clase obrera en toda su dignidad y grandeza?

Por lo dicho se infiere que son muchos los puntos que deben examinarse detenidamente y que encierran los problemas más trascendentales de la cuestión obrera.

F. NACENTE.

## LUMEN

¿Quién como yo? los cielos sus vastos horizontes me ofrecen y sus galas, sus luces y esplendor; los hombres y las aves, los mares y los montes tienen voces y cantos que sólo entiendo yo.

Así que el viejo mundo, para terror y ejemplo, las aras de sus dioses vió un día derrocar, quedaron de sus ruinas un solo Dios y un templo; mi culto quedó solo, quedó solo mi altar.

La hetaira de Corinto, la meretriz romana, matronas, sacerdotes, magnates, pueblo, rey, el mundo todo, toda la multitud pagana rindiéronme tributo, sujetos á mi ley.

Gocé yo del Olimpo la vida seductora; unido á Prometeo el Cáucaso me vió; y allá, con Magdalena, la santa pecadora, junto á la cruz del Gólgota la cristiandad me halló!

Soy música y suspiro, soy canto y poesía, el goce más supremo y el más ruin dolor; soy en el cielo estrella y en tierra una armonía; yo soy el himno santo que canta el corazón.

Las trovas del poeta, los cantos del artista de mí proceden sólo y á mí tan sólo van: yo vivo en las esferas, yo vivo en los abismos, yo vivo hasta en la arista que arranca el huracán.

Dormito entre las aguas que el arcaduz de plata desprecia por las conchas del márbreo surtidor, y llévanme en su seno las nubes de escarlata que cruzan el espacio con ígneo resplandor.

Yo enciendo en la mirada de la gentil doncella la llama voluptuosa que irrita la pasión, y vuelo por los aires unido á la centella que baja de las nubes á herir el corazón.

He dado yo á los siglos leyendas peregrinas, y tengo, para goce de encanto seductor, visiones deleitosas, imágenes divinas, siluetas y vislumbres de luz y de color:

estrellas esplendentes con cercos luminosos, oleadas de oro y rosa por el espacio azul, candentes soleadas de días ardorosos, empurpuradas nubes de filigrana y tul;

y gayasavecillas que cantan sus amores de arrulladores besos al eco y al compás, y aladas mariposas en un harem de flores, y músicas y ritmos que nadie oyó jamás.

Soy santo y soy demonio, soy ángel y soy fiera, soy crimen y venganza, soy ídolo y virtud: en el profundo abismo y en la flameante esfera sin mí no hubiera sombra, sin mí no hubiera luz.

Por mí tan sólo vive lo que este mundo encierra; por mí tiene sus fiebres, por mí saben amar los ángeles del cielo, los seres de la tierra, las fieras de los bosques, los monstruos de la mar.

Titilo en la vacía región del hemisferio; soy gota de rocío, también rayo de sol; los cielos y los orbes son astros de mi imperio, y escaños de mi trono las nubes de arrebol.

Me oculto entre la niebla que cubre la laguna; del muerto y del ausente soy la memoria fiel, y en noche placentera de ensañada luna, soy de la mar tranquila el argentino riel.

Habito los palacios, me hospedo en las cabañas; yo soy el arco-iris; yo soy la tempestad; convierto en ricas huertas los yermos y montañas, y en luz esplendorosa la negra oscuridad.

Me lleva el fuego fatuo en su llama azufrada, y en su color purpúreo la luz crepuscular; me pierdo entre las sombras que tiene la enramada, me arrullan en sus brazos las olas de la mar.

Espíritu del aire, lucero matutino, perfume de las flores, parhelio asombrador, yo soy la pura esencia del símbolo divino, yo soy el verbo santo del santo Redentor.

Soy el Amor.

VICTOR BALAGUER

de la Real Academia Española.

## EL ANGEL DEL CIELO Y EL DE LA TIERRA

I

Mi abuela paterna, que esté en gloria, era una viejecita dotada de muy buena memoria y muy docta en el narrar.

Sabía historias y consejos de todas clases.

Una velada, al amor de la lumbre, me contó el siguiente episodio, que á pesar de los muchos años que han transcurrido, no he podido borrar de la memoria.

Me impresioné de niño y me conmueve hoy por su sencillez, por su bondad y su ternura.

La abuelita dijo así:

II

Era una tarde del mes de diciembre, tan nebulosa como fría.

Había nevado por la mañana y parecía que el cielo llevaba trazas de repetirlo tan pronto llegase la noche.

El viento del Guadarrama parecía de heladas puntas de alfileres.

Las personas que transitaban por los alrededores de la parroquia de San Francisco el Grande, una de

las principales de Madrid, lo hacían de prisa y corriendo y envolviéndose con sus abrigos.

Dieron las cuatro.

Marcela, que era una mujer tan bella como honrada, tan limpia como honesta, que vivía en una alta é ignorada guardilla, salió de la alcoba de su esposo llorando á lágrima viva, encaminando sus pasos al comedor.

Dentro de la desmantelada alcoba, fría, dotada de escasa luz y (sin cortinas, se descubría un catre de tijera, y envuelto en deshiladas sábanas un hombre de unos cuarenta años, con el rostro cadavérico y hundido y con los ojos vueltos al cielo.

Era Anselmo, un pobre músico de capilla, que había perdido la vista, después la salud y por último toda esperanza de recobrarla.

El invisible ángel de la muerte había tomado asiento en el umbral de la morada preparándole la mortaja.

Marcela, llorando como se llora cuando se ha perdido toda esperanza de salvación, dejóse caer en una silla.

Rafael corrió hacia ella.

Era un niño bello como un serafín, blanco como ellos y como ellos puro y tierno.

Los dulces y rasgados ojos azules, en los cuales asomaba su alma bondadosa, parecían dos espejitos del cielo, y su voz por lo dulce y armoniosa, un salterio de la gloria.

—Madre, ¿por qué lloras? preguntó el rapazuelo.

—Papá se muere y nos deja solos ¡solos en este Madrid que es tan grande y en el que tan pocos nos conocen!...

—¿Y no volverá?

—No, hijo mío, ¡ya no le veremos más!...

—¿Y allá?

Rafael señaló el cielo.

—Allá sí; pero aquí no.

El niño añadió:

—Mamá, no llores; papá no querrá dejarnos solos en este Madrid tan grande, como tú dices.

Marcela sin prestar atención á las palabras de su hijo, exclamó con hondo desconsuelo:

—Todo cuanto teníamos lo hemos perdido. Nada nos queda, nada absolutamente. Nuestro único patrimonio es el dolor.

—¿Y el violín de papá?

La madre exhaló un hondo suspiro y añadió:

—Lo hemos vendido.

—¿Y el reloj?

—Nos lo hemos comido, hijo mío.

—¡Comido!

—Sí.

—¿Y la capa?

—La llevé al Monte de Piedad para pagar al médico que visitaba á tu pobre padre.

—¿Y por qué éste no viene?

—¡No viene... porque no cobra!...

—Iré en su busca y vendrá. Ya lo verás, madre-cita mía.

—¡Tú!

—Sí, ya verás como viene y papá no nos dejará solitos aquí en la tierra y comprará un violín para que yo continúe aprendiendo música y sea con el tiempo el mejor músico de Madrid.

### III

Marcela enjugándose los ojos volvió al lado del enfermo.

Rafael, ligero como un gamo, corrió á casa del médico.

Llamó á su puerta. Abrióse el ventanillo, y preguntó una voz de falsete:

—¿Qué quieres, niño?

—¿Está el doctor?

—No, ha salido.

—¿Cuándo estará de vuelta?

—Al anochecer.

—¿Tanto tardará en volver?

—Tal vez más pronto; pero lo dudo.

El niño bajó los ojos llorando.

—¡Papá se muere y no le veremos más! No, yo pediré á Dios que no se lo lleve tan pronto. Dios ó la Virgen me escucharán.

Entró en la iglesia y se postró delante de la Virgen de la Asunción, rodeada de ángeles y serafines que tocaban diferentes instrumentos sentados en nubes de oro á sus pies.

El niño los miró con embeleso.

A pesar de su mucha pena les mandó una sonrisa diciéndoles dulcemente:

—Hermanitos míos, que dais música á la Virgen, pedid á ella que escucha vuestros dulces instrumentos y vuestros cantos, que papá recobre la salud, que venga el médico, que él lo salve, que venga pronto, muy pronto; porque en casa no hay luz ni hay pan.

Uno de los ángeles le dijo entonces:

—Toma.

El niño se incorporó.

—¿Qué me das?

—El violín. ¿No sabes tocarlo?

—Un poco.

—Pues tócalo delante de esta iglesia y él salvará á tu papá.

—Pero si apenas sé coger el arco...

—No importa. Toca y te aplaudirán.

### IV

Rafael salió de la iglesia abrazando el violín.

Había ya anochecido.

El aire había calmado y parecían iluminadas todas las tiendas de la vecindad.

El niño temblando de frío, de hambre y de miedo principió á tocar el violín.

Tocaba y lloraba.

Pronto un corro de curiosos se formó en derredor del pobre músico.

—¡Qué bien toca! decía uno.

—¡Es un Paganini! añadía otro.

—¡Cómo ejecuta!

—¡Qué perfección!

—¡Qué sentimiento!

El mismo ignoraba lo que ejecutaba con aquel precioso instrumento.

Era una melodía desconocida en la tierra. Tenía mucho de celestial.

Cuando terminó aquella dulce tocata, su sombrero se llenó de monedas de cobre y plata.

Un caballero se le acercó y le dijo:

—Niño, ¿cómo te llamas?

—Rafael, señor.

—¿Quién te ha enseñado á tocar?

—Papá...

—¿Y en dónde vive?

—Aquí cerca, en una guardilla. El pobre es ciego, él muere tísico, y nosotros de hambre; pero ahora no morirá.

—¿Por qué, niño?

—Porque con esas monedas que he recogido iré en busca del médico.

Y echó á correr en dirección á la casa del doctor. Tampoco estaba.

El infeliz, triste, pensativo y silencioso, se encaminó á su casa.

Por las escaleras dió con un hermoso niño que le paró, diciéndole:

—Hermanito, ¿me reconoces?

—Sí.

—¿Quién soy?

—El Ángel.

—El mismo soy; devuélveme el violín, porque ya no le necesitas.

—¿Qué es de mi padre?

—Sube á la guardilla y lo verás.

Rafael devolvióle el violín y subió corriendo á la miserable guardilla.

Su madre le recibió con alborozo.

Ven, ven, hijo mío, tu padre ha recobrado la vista y la salud.

—¿Quién lo ha salvado?

—Un niño tan bello como tú, que ha pasado á visitarle mientras estabas ausente, entregándole de paso el violín. Entra, entra, hijo mío, ¡oh, qué felicidad!

El niño corrió á la alcoba con su madre.

El padre estaba sentado en una pobre silla, tocando el violín y dando gracias al cielo por haber recobrado la luz y la alegría.

El niño cayó de rodillas exclamando:

—¡Benditos sean los ángeles del cielo, porque han acogido mi oración!

Y una voz misteriosa murmuró á su oído:

—El amor á nuestros padres alcanza siempre justa recompensa.

FRANCISCO GRAS Y ELIAS



## LA MUJER

SU PASADO, SU PRESENTE Y SU PORVENIR

### INTRODUCCIÓN

Lleváronme siempre mis especiales aficiones á consagrar muchos de mis escritos á una cuestión de palpitante interés y que ha sido origen de apasionadísimos ataques, de elocuentes defensas, de nobles debates, de porfiados entusiasmos y de absurdas injusticias.

Naturalmente, estudiando las apreciaciones hechas por los hombres más ilustres de todos los tiempos y de todas las épocas, he notado que preocupándose constantemente de la mujer, escudriñando su vida íntima y comentando la influencia poderosa que ha tenido en la historia del hombre, no llegaban á conocer bastante á mi sexo para poder juzgarlo y definirlo.

Para entrar de lleno en el examen concienzudo de las condiciones intelectuales y morales de la mujer, para caracterizarla con escrupulosa exactitud, para comprender lo que puede y lo que debe de ser, es preciso profundizar en su pasado, estudiar sus virtudes y sus heroísmos en los albores de la civilización y seguirla paso á paso en la lucha grandiosa que ha sostenido y sostiene á través de los siglos, para elevarse á la altura reclamada por su inteligencia y por los deberes múltiples que debe llenar en la familia y en la sociedad.

Cuajada está la historia de páginas gloriosas para la mujer; potente es en ella el influjo que ha ejercido aún en los tiempos más remotos cuando le estaba vedado todo aliento intelectual, todo lo que tendiese á ilustrarla y á instruirle, y entonces que apenas conseguía vivir al lado de sus hijos y que era sierva humilde y propiedad de un déspota brutal y arbitrario, pugnaba ya por salir de la inmensa y tristísima degradación en que vivía y de la decadencia injusta impuesta por tiránicas voluntades.

Por eso para comprender y avalorar sus méritos, hácese indispensable y es mi propósito, examinar en una serie de artículos y exponer las ideas que valerosamente bosquejé hace años, cuando muy joven me declaraba defensora de los derechos y aptitudes de mi sexo.

Lejos estaba yo de pretender la abdicación de su soberanía en la familia y en el hogar; ni mucho menos que, á la par del hombre, alcanzase puesto en las cámaras ó diese voto en las elecciones, cosa que hoy solicitan las mujeres norte-americanas, pero si pienso ahora, como entonces, que la mujer, dejando á un lado principios rancios y puerilidades propias de niños con andadores, puede ser doblemente útil, como esposa y particularmente como madre, cuanto mayor y más extensa sea su ilustración, y un absurdo es creer que ésta se halle en desacuerdo con las leyes de la naturaleza, ni tampoco en pugna con los sentimientos tiernos y delicados.

La mujer ilustrada es el bello ideal de la creación; su obra más perfecta.

Muy fácil será demostrarlo en las páginas del UNIVERSO ILUSTRADO y en números sucesivos procuraré tratar cuestión de tan magna trascendencia de un modo claro y sencillo, ayudada por mi buen deseo en favor de mi sexo y por el entusiasmo que me produce la evolución que hace años viene efectuándose y que presenta hermosos horizontes y anchos caminos para la mujer.

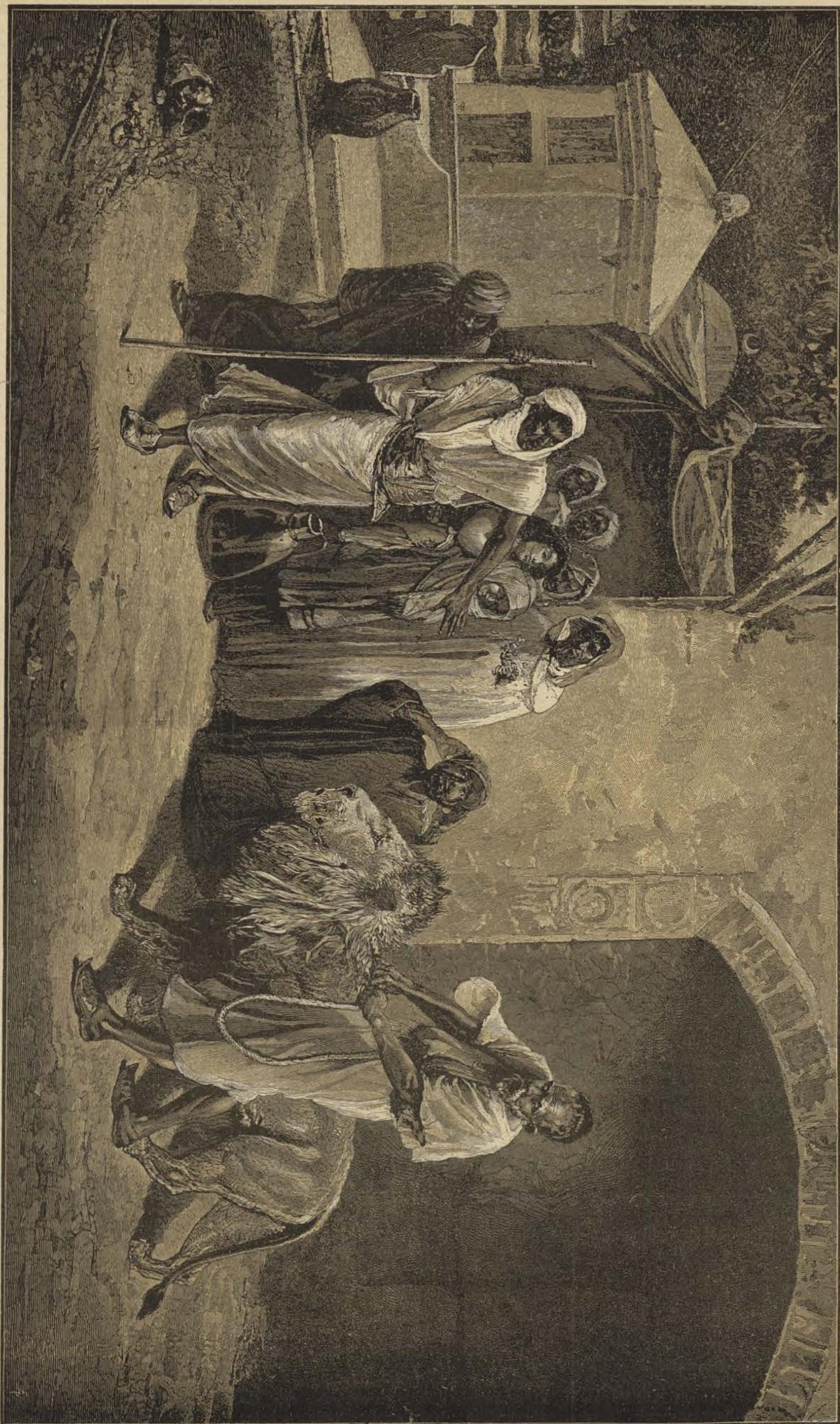
LA BARONESA DE WILSON

EDITOR PROPIETARIO, F. NACENTE.

REDACCION, ADMINISTRACION Y DIRECCION: Calle del Bruch, 89 y 91, donde deberán dirigirse todos los avisos y pedidos de suscripciones.

Quedan reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

Establecimiento tipo litográfico editorial de F. Nacente.



EL LEÓN SACRADO. — CUADRO DE PAVY, EXPUESTO EN LA ACADEMIA REAL DE LONDRES